

GALICIA

Caixa Galicia lidera la captación de depósitos

J. R., A Coruña

Caixa Galicia ha captado un total de 2.461 millones de euros en depósitos durante el primer semestre del año, con un incremento del 12,7% con respecto a los primeros seis meses de 2007, registros que convierten a la entidad en la caja de ahorros líder en crecimiento en este segmento. En cifras absolutas, es la tercera en captación de depósitos, por detrás de La Caixa y Caja Madrid, y la que más cuota de mercado gana en el sector.

Durante el primer semestre del año, el conjunto de todas las cajas españolas captó 20.344 millones de euros en nuevos depósitos, lo que representa un incremento del 3,5%. Estas cifras forman parte de un estudio elaborado por una consultora externa a partir de datos de la Confederación de Cajas de Ahorro (CECA) para medir la captación neta de depósitos minoristas, que refleja el ahorro real de las familias españolas. Si a los depósitos minoristas se añaden las partidas totales del balance público de depósitos de clientes (que incluye partidas de operaciones en el mercado mayorista, como las cédulas), Caixa Galicia presenta un incremento del 10,7% en lo que va de año, sólo por detrás de Caja Madrid, que crece un 11,6%.

“El crecimiento de nuestros depósitos responde a una estrategia en la que conjugamos la rentabilidad que se ofrece a un ahorrador con otros productos de valor añadido para su dinero”, según Eduardo Vioque, director general adjunto.

La aristocracia funda su autonomía

Los nobles gallegos se unen para velar por la tradición del Antiguo Reino

SILVIA R. PONTEVEDRA
Santiago

“En estos sitios hay mucho tipo rancio. Hazme caso, que sé de lo que estoy hablando”. La que se sincera sin importarle un pito el qué dirán es Marta María Dolores Mahou López Lousada, descendiente del rey moro y gallego Mahoumuz y conocida desde hace años como la Marquesa Roja. A ella le encanta el sobrenombre que le pusieron “los de la derecha y los de las cajas”, cuando fue procesada por declarar la guerra a los especuladores que “querían comprar a los pobres las leiras de Conjo a 40 pesetas el metro cuadrado”. Ahora vive retirada con su marqués en el palacio de Bóveda.

La discordante Marta Mahou, pariente de los de la Cervecería, lleva al cuello un collar de 300 años y un escapulario de 500, y sobre estas reliquias luce, desde ayer al mediodía, una medalla de esmalte con el escudo del Antiguo Reino de Galicia y el lema *Nobilitas in virtute*. Ésta es la distinción que comparte con su esposo y otros 15 nobles (en la tercera acepción de la Real Academia) gallegos, todos ellos de género masculino, que en la misma ceremonia juraron (ella prometió) lealtad al nuevo Cuerpo de la Nobleza del Antiguo Reino de Galicia.

En la iglesia santiaguesa de San Paio de Antealtares se dieron cita los principales representantes de los linajes más azules de la comunidad. Duques y grandes de España, marqueses, condes e hidalgos, casi todos ellos emparentados, primos en tercer grado, para sellar la nueva alianza de la vieja aristocracia. En 2007, un pequeño grupo presidido por Pilar y Javier Wegmüller y Redondo, condes de San Javier y Casa Laredo, fundó este cuer-



En primera fila, los condes y marqueses de Villar de Fuentes, Patiño, Torrecedeira y Torralba de Aragón. / A. I.

Una medalla con el escudo del Antiguo Reino de Galicia distingue al grupo

po para mantenerse en contacto y “promover las costumbres, la cultura, la historia y el patrimonio” de Galicia. Es una tendencia, ésta de agruparse los aristócratas de cada comunidad, y los de Galicia han sido los últimos en hacerlo.

Elegieron como patrón a San Rosendo, aprobaron unos estatutos e inmediatamente empezaron a llegar solicitudes de aspirantes. Tantas, que muchos que-

daron emplazados a una segunda ceremonia que tendrá lugar el 1 de marzo (día del patrón).

Dando lustre al acto, ahí estaban ayer los delegados de órdenes tan vetustas como la de Malta, o la de Caballería del Santo Sepulcro de Jerusalén, o la de San Fernando y San Hermenegildo. Y entre los 120 asistentes, cargados de títulos y ristras de apellidos, en las primeras filas destacaban chaqués e insignias. El duque de Segorbe; los marqueses de Mos, de Bendaña, de Villagarcía, de Torralba de Aragón o Esteva de las Delicias; los condes de Villar de Fuentes o de Torrecedeira; los Austrán y Arias, los Barral-Guerin Rouco, los Hohenne-Langenburg. Todos ellos mucho menos bronceados que

los aristócratas que salen en el *Hola!*, pero igual de linajudos.

El acto comenzó con el Himno del Antiguo Reino al órgano, medió con un villancico de Haendel y se cerró con el Himno de España. Tras las medallas hubo una misa en la que se pidió a Dios “que la cultura y la lengua no sean instrumentos de separación”, y la lectura (San Pablo a los Efesios 6, 10-13.18) cubrió el cupo del gallego. En la homilía, el padre Manuel Cociña citó a San Mateo para dirigirse a la flor y nata de la sociedad: “Sois la sal de este mundo” y luego sacó su moraleja: “La sal debe distribuirse bien, que se sienta pero que no se note”, “debéis olvidaros de vosotros mismos. Servir es señal de nobleza”.

Tras las liebres

SUSO
DE TORO



La Xunta bipartita supuso un cambio político para la sociedad, también para los dos partidos que formaron Gobierno. El partido socialista ya había cambiado de Vázquez a Touriño. Del localismo que impedía un proyecto común se pasó a asumir un proyecto gallego y el autogobierno, pero ocupar la Presidencia ha hecho madurar más una visión de país. Aunque quizá haya cambiado más el BNG.

La asamblea del pasado domingo es una inflexión en el nacionalismo gallego, una nueva etapa. El BNG ha dejado de ser lo que fue durante bastantes años, una mezcla de ideologías y vías políticas, e incluso lo que fue estos últimos cuatro años: una organización con algo de asambleario y mucho de coalición de dos grupos, la UPG y los militantes aglutinados alrededor de Anxo Quintana, para transformarse de hecho en un partido político.

Hace cuatro años aquella coalición de los dos grupos dominantes conseguía en asamblea el 60% y un conglomerado de militantes lograban un 40% expresando resistencias y diferencias políticas. Con independencia de que sigan teniendo sentido o no aquellas diferencias planteadas, probablemente aquel 40% sea hoy menor. Desde entonces el BNG ha vivido algo que los otros partidos estatales ya vivieron antes: ocupar el poder, encabezar parte de la Administración.

Ello transformó la organización por dentro y a la propia militancia, porque muchos militantes ahora desempeñan tareas de gobierno. Por un lado, eso les dio una nueva mirada, pasar del dicho al hecho, conocer los límites de la acción política desde la Xunta. Y por otro, eso creó militantes que unen su destino económico y profesional al triunfo electoral del partido, a la suerte del líder. Así pues, como le ocurrió antes a otros partidos en esa situación, el Bloque como organización hoy va unido a la parte de la Administración que controla y sus dirigentes políticos están entre los que gestionan el país. Puede que haya resistencias, pero es Anxo Quintana quien dirige el BNG, ya no es sólo el portavoz o el candidato electoral.

Constatado esto, habrá que reconocerle a Quintana que si llegó hasta ahí fue porque tenía cualidades para ello. La polí-

tica son muchas cosas, es ideología y el gobierno o la gestión de la cosa pública, pero también la lucha por el poder entre los partidos y dentro de las propias organizaciones. Quintana lo consiguió en el BNG y tiene la responsabilidad y el poder para conducirlo en esta etapa.

Nombrado inicialmente portavoz de la organización gracias al apoyo de Xosé Manuel Beiras y la UPG, aquel recién llegado de Allariz a la política gallega necesitaba tiempo para hacerse él como político y para conseguir dirigir la organi-

Para madurar, Quintana necesitaba la ocasión de tener poder y dirigir la Administración

zación. Demostraba voluntad de poder, ambición personal para llegar a gobernar, y nunca gobierna una corriente política abstracta o una organización en general, sino que se gobierna de un modo personal. Anxo Quintana quería liderar y tocar gobierno personalmente, y sin esa ambición personal, tan legítima como necesaria, no se consigue alcanzar el poder.

Ese salto del plano de los deseos e

ideas abstractas al triunfo o fracaso electoral y a una carrera política personal es una revolución mental para el nacionalismo, porque hasta ahora el nacionalismo gallego no había tenido políticos así. Mientras el poder no se podía alcanzar, sus dirigentes tenían más de intelectual y de artista que de político profesional, estaban más cerca de la ética y de la estética que de la ambición de una verdadera carrera política. Fueron las liebres del ciclismo que corrieron delante para que otros, criados a su rebufo, salgan ahora a intentarlo. Hoy gobiernan la sociedad generaciones no formadas en el colectivismo, en las que cobra más fuerza el factor de carrera personal. Ni siempre fue así ni tiene por qué serlo, pero en nuestro entorno así está siendo en esta época que ahora entra en crisis y confusión.

Quintana necesitaba la oportunidad de tener poder y de dirigir la Administración pública para madurar como dirigente político y para dar forma a un nuevo proyecto ideológico. Tuvo esa oportunidad con la derrota electoral del Partido Popular. El Bloque Nacionalista Galego no sólo ha cambiado interiormente. Aunque tenga corrientes internas, es un partido de hecho. Y también está ofreciendo una propuesta diferente a la sociedad: el proyecto político que va trazando Anxo Quintana. ¿Qué proyecto? Ésa es otra historia.